

VACHEZ



Si se quería destituir  
a Manuel Zelaya,  
pudo usarse el principal recurso  
de la democracia: el voto.

# Honduras entrampado

MYRIAM VACHEZ

**L**a crisis política hondureña ha rebasado ampliamente las fronteras del país centroamericano. Está causando tensiones en la Organización de los Estados Americanos, en Washington y en Europa: la Unión Europea anunció su endurecimiento, al restringir los contactos a nivel político con los representantes del gobierno hondureño de facto y congelar los 65.5 millones de euros de ayuda que estaban destinados a Honduras.

Por su parte, Barack Obama se encuentra frente al dilema de tratar de conciliar lo políticamente correcto con la eficacia, ante la insistencia de Hugo Chávez, Evo Morales y Daniel Ortega de que los Estados Unidos “ ejerzan una mayor presión ” sobre los golpistas.

Sin embargo, Obama fue uno de los primeros jefes de Estado en condenar la destitución ilegal del presidente hondureño, lo cual le valió las críticas acérrimas de la derecha neoconservadora de su país.

Luego, respetuoso, dejó actuar a la OEA. Pero al ver que no se lograba nada, a pesar de la expulsión de Honduras de la organización, los ojos inquisidores de la izquierda bolivariana se volvieron de nuevo hacia Washington, donde Hillary Clinton tuvo la idea de que se designara a un mediador para intentar resolver el conflicto.

El presidente de Costa Rica, Óscar Arias, era el más indicado para esta ardua tarea que aún no ha dado fruto alguno. Las partes siguen necias y sin ceder un ápice de terreno a la contraparte.

Y es que ya se vio que hay mucho más en juego que el simple regreso de Manuel Zelaya, y que su tentativa de modificar la Constitución con el fin de que se permitiera la reelección del Presidente fue el pretexto que esperaban sus opositores para, cito las palabras de Roberto Micheletti, “detener la injerencia del señor

Chávez”.

En efecto, los conservadores hondureños han declarado que lo que está en juego en esta batalla es lograr “parar en seco el populismo autoritario del caudillo Chávez, cuya influencia se sigue extendiendo por América Latina”. Argumento

que esgrimió también la derecha republicana de los EU, en su virulenta campaña en contra del presidente Obama, cuando lo acusó de apoyar a “los marxistas y los enemigos de los Estados Unidos”.

Para los neoconservadores, “el pretendido golpe militar en Honduras fue una acción exitosa de los patriotas hondureños para salvaguardar su sistema constitucional, amenazado por una alianza internacional de comunistas y de socialistas apoyada por Irán”. ¡Nada menos!

Como quiera que sea, el cuerpo diplomático venezolano ha sido notificado para salir de Honduras y el gobierno interno denuncia alto y fuerte la injerencia de los presidentes de Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador, quienes incitan al pueblo hondureño a sublevarse en contra de los “usurpadores”.

Ciertamente, la población hondureña está dividida: los golpistas tienen el apoyo del 41 por ciento de la gente, mientras 46 por ciento los desaprueba. Pero no creo que todas las personas que componen este 46 por ciento de la población que con-

dena el golpe de Estado estén dispuestas a verter su sangre para que regrese Zelaya.

Sin duda, entre ellas hay mucha gente que considera que, si bien se debe en efecto combatir el populismo autoritario de Chávez y su influencia creciente, la manera de hacerlo no fue la más inteligente.

En democracia no se “tumba” a un



|                            |                           |                     |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>24.07.2009</b> | Sección<br><b>Primera</b> | Página<br><b>10</b> |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|

Presidente ni se le exilia; se puede intentar destituirlo con ayuda del Congreso y de la Suprema Corte si se demuestra que el caso lo amerita. Pero sobre todo, a unos cuantos meses del término de su mandato, así intentara modificar la Constitución para presentarse a la reelección y, suponiendo que lo hubiera logrado (nada menos

seguro, por cierto, cuando se sabe que el Congreso apoyó a los golpistas), para detenerlo existía aún el recurso número uno de una democracia: el voto.

Por lo pronto, el presidente Arias sigue buscando soluciones y propuestas que las partes acepten negociar, mientras Obama, sabiéndose observado con lupa por toda Latinoamérica, intenta guardar un perfil bajo y un equilibrio salomónico.